

## PRESENTACION

Esta reedición sobre la variedad del euskara de Eibar, sigue siendo de interés e incluso mantiene en vigor su novedad como tema monográfico. Reedición que estaba siendo muy solicitada, quizás no tanto por el especialista en lingüística que captó sus particularidades dentro de una variedad común al subdialecto del entorno marqués, pero sí por el curioso, como un fenómeno socio-lingüístico, por tratarse de una localidad industrial que mantuvo el uso de la lengua euskara en su vida cotidiana, tanto en la social como en la industrial, con desarrollo en las relaciones orales en sus aspectos técnico-comerciales. Pero la novedad se acrecenta al presentar conjuntamente las dos partes, flexiones verbales y lexicón, en un solo volumen. Que antes vieron la luz por separado, en vida del autor, en el órgano **Euskera**, entre los años 1963-66.

Conviene decir que el uso hablado en Eibar comenzó a desmoronarse a mediados de la década de los cuarenta y avanzó en progresiones geométricas a lo largo de los cincuenta. Hubo factores administrativos que favorecieron la marginación del vascuence, pero la erosión vino más del abandono en el uso familiar que de la inmigración masiva, a la que algunos han pretendido atribuir, para rehuir responsabilidades, hallando una postura cómoda para justificar su propia culpa.

De dicho fenómeno era consciente el autor y en buena parte influyó en su ánimo el dejar constancia escrita del habla, como él diría: "Y cuidado que hemos hablado allí de lo divino y lo humano! No era cosa, pues, cuando la morriña, la nostalgia de la tierra en el exilio, la reversión al pasado que nos trae el atardecer de la vida me ha movido a ensayar con la pluma en vasco" (1).



Tras el fallecimiento del autor que casi la totalidad de su obra la publicó al final de su vida, posteriormente a las flexiones verbales y al lexicón, por tal motivo requiere

una nueva introducción, aún valiéndome básicamente de aquella presentación a la obra del entonces desconocido euskarólogo, surgido casi de manera espontánea y que en pocos años presentó el corpus general de su lengua vernácula.

Por la diferencia que nos separaba en edad tardé en establecer amistad con Toribio Echebarria, pero aquella fue en aumento por el nexo común de nuestras respectivas inquietudes. Desde la infancia oí hablar favorablemente de él a las personas mayores de la villa, muy especialmente a mis padres, que le guardaban particular simpatía, en sus diversos aspectos de hombre idealista y emprendedor, como buen eibarrés, que tanto laboró por el bien de su pueblo. Yo le conocí siendo niño, pero personalmente no pude conversar con él hasta que tuve la fortuna — digo fortuna, porque era un hombre digno de tratar personalmente — de departir con él un día del verano de 1959, en Hendaya, viaje que efectuó durante su estancia en Inglaterra. Anteriormente mantenía correspondencia epistolar.

Toribio no mostró el cariño ni la dedicación hacia el euskara cuando en su villa natal de Eibar le absorbían otras preocupaciones de un interés más directo hacia la digna subsistencia del hombre en su sentido colectivo, pues no en vano fue el principal promotor, fundador y a los pocos años director-gerente de la factoría de máquinas de coser Alfa como empresa cooperativa industrial, creada de la nada mediante ese esfuerzo cooperativo de un grupo de obreros, **biargiñak** como ellos se llamaban, y del que Toribio era uno más, pero no uno cualquiera, sino el que hizo de su cerebro el motor de puesta en marcha.

Su primer oficio fue artesanal, como damasquinador entre los seguidores de la escuela creada por Plácido Zuloaga. De ahí pasó a la secretaría del Ayuntamiento de Eibar y en el desempeño de su cargo localizó el texto en vascuence **Ordenanza Municipalac Eusqueras, Elecinuetaracoz**, que fue dictado en castellano por Pedro Cano Mucientes, siendo corregidor de Guipúzcoa desde el año de 1754 al de 1758, y que el Ayuntamiento eibarrés tradujo al euskera para darlo a conocer al vecindario. Puso en manos de Gregorio de Múgica quien a la sazón se ocupaba en la confección de la monografía histórica de la villa armera (2).

Como él mismo nos dio a conocer, cuando las circunstancias le alejaron de su tierra natal, en el exilio la nostalgia le llevó a encariñarse con el vascuence, y como asiduo frecuentador de bibliotecas, dio con textos en euskara y sobre euskara, primero en Burdeos y luego en Caracas.

Es en la capital venezolana donde Toribio consagró largos años del final de su vida al estudio y cultivo de la lengua vasca y a escribir sus pensamientos y memorias en castellano y vascuence. A su fallecimiento en 1968 le dediqué dos reseñas necrológicas (3) en las que procuré dejar constancia de su obra escrita. Pero más tarde, cuando intentaba investigar sobre la historia de la imprenta en Eibar, gracias a la información tan generosamente ofrecida por el bibliotecario del Colegio de Lecároz, di con una obrita que ya ni el mismo Toribio recordaba su existencia. Curiosamente contenía una temática que se cuestiona en nuestros días. La misma recoge una con-

ferencia leída el 25 de noviembre de 1918, disertada en la Casa del Pueblo de Eibar, sobre la problemática de nuestro país y su viabilidad en forma federalista, bajo el título general de **La liga de naciones y el problema vasco**. Fue editada, por lo que se ve, ese mismo año por la propia Casa del Pueblo (4).

A la presente obra, sobre flexiones verbales y léxico, cronológicamente le sigue la **Metafísica a Urcola** (5), obra escrita en 1941 rehaciendo otra escrita en 1935 y extraviada durante la guerra civil. En ella recoge su pensamiento de concepción existencial, meditaciones íntimas sobre la vida, el Universo, la Religión, etc. Carlos Santamaría, al comentar esta obra, dijo ser: "Moralista, por partida triple, por vasco, por socialista y por hombre de alma — esto se ve — medularmente religiosa" (6). Le sigue, como gran lector de la Biblia, el libro que recoge sus meditaciones sobre la vida pública de Jesús de Nazaret (7), donde cree que vino Cristo al mundo tanto o más que para salvarnos para ser ejemplo de vida, ejemplo de salvación si se quiere, como me comentó el bibliófilo leonés Audelino González Villa, quien consideraba filosofía interesante aunque no se ajuste a cánones estrictamente cristianos. Sin embargo, yo añadiría que las lecturas bíblicas, principalmente los Evangelios, en cierto modo le conformaron a Toribio en su forma de vida, su conducta personal y el compromiso con la sociedad, bajo un concepto cristianizante y se ve reflejada en toda su obra. El mismo año de 1966 publicó las memorias de las experiencias socialistas desde el punto de vista de sus vivencias circunscritas en Eibar (8), recogiendo testimonios reales de aquellas luchas políticas y sindicales, que contienen un valor histórico indiscutible. En su mayoría fueron inspiradas a través del epistolario mantenido con su amigo Santiago Arizmendiarieta, recordando viejos tiempos de los albores socialistas en la villa. Ambos seguidores de Amuategi y Madinaveitia, y al propio tiempo pioneros del movimiento cooperativo. Al año siguiente, **Tres ensayos** (9) que tratan de las meditaciones sobre la vida social, inspiradas durante las agitaciones anarquistas de Cataluña en plena guerra civil. El autor se sentía incapaz para soportar aquel ambiente sobrecargado de desórdenes en momentos tan trágicos.

La primera y la más importante obra escrita en vascuence eibarrés es **Ibilitarixanak**, compuesta en cinco partes. Las dos primeras partes a manera de poemas épicos recogen las ideas de los orígenes de la Tierra y del euskara y los albores históricos de su villa natal, bajo los conceptos de los apologistas, son las más recargadas y las peor escritas por tratarse de las primicias que salen de su pluma, en la tercera y cuarta va remontándose en estilo por el propio ejercicio y por los temas vividos personalmente en su juventud y en el error de su exilio, donde las estampas de Eibar y de América se entremezclan con la ciencia, historia y leyenda; en la tercera y cuarta parte, entre realidad y fantasía, relatos de viajes, sucedidos y anécdotas, en verso de variada métrica; en la quinta reúne traducciones en prosa de partes bíblicas del Viejo Testamento y cuentos del *Heptamerón* de Margarita de Navarra. P. Lafitte le dedicó una reseña elogiosa al conjunto de la obra (10).

**Viaje por el país de los recuerdos** (11) es la obra póstuma, que trata de memorias de su juventud, las campañas proselitistas por el socialismo, las empresas cooperativas, semblanzas de personajes populares de la época, movimientos culturales, etc., constituye un rico documento de la vida eibarresa a primeros de siglo. Finalmente, la otra obra póstuma, **Ondakiñak**, cuya copia me confió Toribio y al que añadí las partes suprimidas por la Delegación de Guipúzcoa del Ministerio de Información y Turismo a **Ibiltarlanak** y que no di a la publicidad hasta el momento que consideré poder librar de las trabas de aquella ridícula censura y poder ofrecer completa en la revista literaria **Egan** (12) con presentación explicatoria, pues en ella se recogen poemas y traducciones en prosa entre las transpapeladas al autor, las realizadas al final de su vida y a las que añadí un apéndice, como se ha dicho, de las que suprimió la censura.

El hombre se hizo su obra y son ellas las que hablarán a las futuras generaciones. Por ser un apasionado pionero del cooperativismo, la publicación **Tú**, de la Liga de Educación y Cultura de Mondragón, acogida al movimiento cooperativo, le dedicó un artículo necrológico en el número de abril de 1968 y cuyas líneas finales me permito hacerlas mías en esta ocasión: "Hombre que ha luchado buscando el bien y la verdad: practicando el bien y sirviendo a la verdad, en paz descanse".

Volviendo a la presente obra, justo es recordar el reconocimiento en la página final, agradecimiento que se dirige a su finada esposa de tan extraordinaria memoria y que tanto contribuyó al ordenamiento de las flexiones verbales y a la recopilación del vocabulario. Su gran capacidad de trabajo, sus conocimientos de idiomas, así como su sano criterio y orden, hicieron posible que en pocos años, después de jubilarse en una compañía petrolífera de Caracas, donde se ocupaba en contabilidad, realizó este copioso trabajo que descuella, por el interés que representa el conocimiento de las formas de conjugación eibarresa en su doble aspecto de habla local y contribución de algún modo a la formación al tan deseado atlas lingüístico del vascuence. El metódico estudio de las flexiones verbales de Eibar han hecho disipar los falsos criterios tan difundidos de euskara adulterado. El presente estudio viene a demostrarnos todo lo contrario, por la riqueza de flexiones que se muestran en el mismo. Además, así nos constataron personalidades de nuestras letras, tanto Severo Altube (13) como Nicolás Ormaechea "Orixe". Pues éste último se llevó una gran sorpresa por la manera de utilizar el "no"-kan, para el tratamiento de tuteo al sexo femenino, que sobre todo es el modo más familiar para tratar a una hermana o cualquier chica de edad inferior, que le llevó a afirmar: "Nik gitxienik dakidana Eibar ʔko euskera da; baiñan ez dot itxi aitu baga aditzaren ioka-itx orreitatik bat bera... Batez bere to-ta-no darabil ederto. Gaur Gipuz-Gipuzkoan zenbat ete dira berbete au adituko dabenik?" (14).

A comienzos de la década del sesenta colaboró en diversas publicaciones periód-

dicas, como **Eibar, Euzko-gogoa, Egan, Karmel, Olerti**, etc., a veces bajo el seudónimo "Arratetiko bat". Pues los eibarreses hemos tenido una procedencia muy particular, así como en otros lugares los recién nacidos eran traídos desde París o por la zancuda cigüeña, nosotros venimos de Arrate. Sobre el mismo realicé un trabajo en el volumen homenaje a Pierre Lafitte (15).

Toribio juzgó las formas verbales de Eibar como fenómeno muy particular de esta localidad, lo que consideró erróneo, puesto que se encaja perfectamente dentro del dialecto que llamamos vizcaino y le sería más propio la denominación occidental porque abarca el territorio caristio, en época histórica perteneciente a la diócesis de Calahorra y que la parte vascófona de la misma nunca perteneció al Señorío de Vizcaya. Dentro del llamado vizcaino se puede integrar en el subdialecto marquinés, pero de un concepto más amplio de Marquina, recordando que Villa mayor de Marquina fue Elgoibar, punto integrador de la vida comercial e industrial de la zona a finales del medievo y comienzos del renacimiento, y donde las interferencias guipuzcoanas son más acusadas por su proximidad e interrelación con la cuenca del Urola e Iciar, hasta donde llegaba Guipúzcoa vándula, y la encrucijada lingüística converge en Mendaro y Astigarribia, allá donde se dividían las diócesis de Pamplona y Calahorra. En dicha cuenca, en lo lingüístico, los más próximos a la Marquina actual (mejor dicho Marquina-Jemein) son: Mallavia, Ermua y Eibar con los barrios Saillamente (San Lorenzo) y Eizaga que jurisdiccionalmente pertenecen a Zaldibar.

Por eso, las diferencias locales son insignificantes y abarcan comúnmente a los citados barrios y municipios. La permutación consonántica de **j** por **y**, es igual a Marquina; la diferencia está en las formas sincopadas del verbo **deusta** a **desta**; **deutsa** a **deftsa**, etc.

Se observan diferencias generacionales dentro de la propia villa, así Toribio como mi padre, en el verbo **naiz**, decían: **zuek zaraz** o **zuek zara** (se ha usado normal esta forma singular para plural); en mi generación estaba extendida: **zuek zarie**, y formas análogas, sin duda por influencia guipuzcoana. O en verbos sintéticos: **jarkat**, **jakat**; **jarkak**, **jakak**, etc. En otros se mezclan sin apenas diferenciar edades, tales como: **jarkaraz**, **jarkadaz**; **jaroyaraz**, **jaroyadaz**, etc.; en el primero se observa la pérdida de la **r**, y en el segundo la permutación de la **r** por la **d**.

He de advertir que a veces la forma **eroian** aparece algo confusa y juega como neutro entre **jeroian**, en tratamiento de **i** (tuteo), y **zeroian** del tratamiento **zu** (de Vd.); aunque generalmente responde únicamente al segundo. Por lo demás, el buen sentido del lector podrá captar perfectamente, ya que a ello se presta la impresionante regularidad de nuestro verbo local.

Sólo unas pequeñas influencias del guipuzcoano ha tomado Eibar, aparte de **ditut**, que está arraigado en gran parte de Vizcaya y curiosamente en Eibar se sigue escuchando, aunque mucho menos, **dodaz**, hay otras formas igualmente de influen-

cia guipuzcoana y que le es común al área de Marquina, como leeremos en Fr. Bartolomé, la pluralidad vizcaina: **gizonakaz**, convertida en **gizonegaz**.

Recordemos que la acentuación misma adquiere su importancia en la variedad eibarresa y que el presente trabajo no refleja. Así se da **gizónak** (el hombre), en singular, y **gizonak** (los hombres) en plural, cargando únicamente la primera de las sílabas. Este es un tema bastante complejo puesto que afecta a otros aspectos del uso coloquial. Al interesado remito al estudio de mi buen amigo Imanol Laspiur (16) que abordó ese tema.

La introducción de vocablos guipuzcoanos es muy normal en los eibarreses que nunca tuvieron reparos en aceptar y asimilar términos castellanos (al menos ésa es la fama, y nos honra lo que para los foráneos supone deshonra). No ha habido escrúpulos a la hora de aceptar préstamos.

También he de advertir que los de mi generación mezclamos frecuentemente la sufijación **-kin**, por **-gaz**.

Se observan algunos errores involuntarios en los cuadros de Toribio. He aquí algunos ejemplos: en el verbo **naiz**, pretérito, debería ser **ni nintzuan** y no **ni nintzan**, en el tratamiento familiar del tuteo en masculino; en el transitivo indicativo, en femenino, debe ser **ekarriko najone**, en común, pues claramente están invertidos en su orden y, por consiguiente, son errores de imprenta. Otro tanto podemos decir en el optativo: **bera bera galdu**, que debe ser **(h) a bera galdu**.

Pedro de Yrizar, al estudiar la dialectología, observó la ausencia de algunas flexiones y me pidió que completara, al tiempo de aclararle algunas dudas (17). Solicitud a la que accedí gustosamente. Con el resultado de las correcciones y adiciones presenté las flexiones ordenadas en paradigmas entre las comunicaciones a los Encuentros Internacionales de Vascólogos (18).

Entre los trabajos que restan tenemos la recopilación del verbo sintético. Trabajo que lo tengo prácticamente realizado. Su demora se debe a la falta de tiempo.

Antes se ha dicho que no ha habido escrúpulos a la hora de aceptar préstamos. Pero con todo, la riqueza lexical propia es notoria a juzgar por la extensa obra que Toribio Echebarria presentó bajo el título **Lexicón del euskara de dialectal de Eibar**, pues comprende más de diez mil voces. Una labor verdaderamente encomiable. Sobre todo a sabiendas de que realizó, como él diría: "sin más ayuda que la memoria y el deleite del recuerdo". No obstante, en la página final muestra unas notas de "Reconocimiento" para su esposa, a la sazón fallecida, haciéndola copartícipe de esta obra.

En algún modo le sirven de complemento mis repertorios del léxico especializado: técnico-industrial, micología y ornitología, con las correspondientes referencias científicas de la catalogación universal (19).

Por último, cabe citar el resumen de la lengua y literatura eibarresa para quienes

se interesen de esta variedad en sus diversos aspectos, que a tal fin publicamos en la revista literaria **Egan** (20).

Próximo a cumplir el centenario del nacimiento del autor, la presente reedición ha de constituir uno de los mejores homenajes al hombre laborioso, emprendedor y de conducta intachable que fue en vida, Toribio Echebarria Ibarbia.

**Juan San Martín**

#### OHARRAK

- (1) Toribio Echebarria, **Ibiltarixanak**. Zarautz, 1967. (21 x 15 cm. - p. 495). En el prólogo "Aurretiko agirixa", p. 19, por quien suscribe se informa algo de ese proceso de regresión.
- (2) Gregorio de Mújica lo reprodujo, primero en RIEV, 1908, II, pp. 731-733, y luego incluyó en el apéndice a su obra **Mono-gra-fía Histórica de la Villa de Eibar**. Irún, 1910. Páginas 464-467. (Tercera edición, en facsímil. Zarautz, 1984).
- (3) **Euskera**, 1968, XIII, pp. 283-284. Y **Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País**, 1968, XXIV, pp. 455-457.
- (4) T. Echevarría, **La Liga de naciones y el problema vasco**. Casa del Pueblo de Eibar. Tipografía de V. Fernández. Eibar (21 x 14 cm. - pp. 19).
- (5) T. Echevarría, **Metafísica a Urcola**. Impresiones Modernas, S. A. México, 1966. (18 x 12 cm. - p. 201).
- (6) C. Santamaría, "Aspectos. Metafísica a Urcola", **El Diario Vasco**. San Sebastián, 5 de febrero de 1967.
- (7) T. Echevarría, **El hijo del Hombre (Vida pública de Jesús de Nazaret)**. México, 1966. (19 x 11,5 cm. p. 373).
- (8) T. Echevarría, **La experiencia socialista en España, vista desde mi pueblo**. Editorial "Pablo Iglesias". México, 1966 (18,5 x 12 cm. - p. 169).
- (9) T. Echevarría, **Tres ensayos. (Del Trabajo, la Sabiduría y la Oración)**. México, 1966. (18,5 x 12 cm. - p. 151).
- (10) P. Lafitte, **Egan**, 1967, XXVI, pp. 117-118. Y le menciona en su trabajo "Les courants de pensée dans la littérature basque contemporaine" en el **Bulletin de la Société des Sciences, Lettres, Arts et d'Etudes Régionales de Bayonne**, 1968, pp. 783-802.
- (11) T. Echevarría, **Viaje por el país de los recuerdos**. Impresiones Modernas, S. A., México, 1968 (21 x 14,5 cm. - p. 431).
- (12) T. Echevarría, "Ondakiñak", **Egan**, 1978-79, XXXVIII, pp. 33-133.
- (13) S. Altube, "Eibartarrak eta euskera", **Euskera**, 1960, V, pp. 329-333.
- (14) Orixe, "Zirikadak", **Karmel**, 1960, X, (septiembre-octubre) última página en cubierta posterior lado interior. Larrea-Zornotza.
- (15) J. San Martín, "Arraien sortzen da bizia", **Iker-2**, Piarres Lafitte-ri omenaldia - Homenaje a Pierre Lafitte. Euskaltzaindia, Bilbao, 1983, pp. 849-866.
- (16) I. Laspiur, "Azentu diakronikoa Eibarko euskaran", **Euskera**, 1978, XXIV, pp. 175-268.
- (17) P. de Yrizar, **Contribución a la dialectología de la lengua vasca**. San Sebastián, 1981, vol. II, pp. 203-237. Véase la misma obra, p. 62, una de las consultas a aclarar (**éi a mí**, en forma **desta** y no **deste**).
- (18) J. San Martín, "Eibarko aditz-laguntzailereen paradigmak", **Iker-1**. Euskaltzaindia, Bilbao, 1981, pp. 331-342.
- (19) J. San Martín, "Eibar 'ren erabiltzen diran burdin langintzako itz teknikoak", **Euskera**, 1958, III, pp. 141-158; "Eibar 'en teknika gaietan egin dan eboluzioari buruz" **Euskera**, 1959, IV, pp. 127-138; "Perretxiku izenak Eibarren", **Euskera**, 1979, XX, pp. 317-324; "Txoni izenak Eibarren", **Euskera**, 1979, XXIV, pp. 271-277. "Léxico técnico empleado en la industria metalúrgica eibarresa", **III Semana de Antropología Vasca-1973**. Bilbao, 1976, tomo II, pp. 375-381.
- (20) S. Basauri - J. San Martín, "Eibarko euskerrari buruz", **Egan**, 1972, XXXII, pp. 32-37.6.